

mio que ha dado con esto un nuevo realze á su persona. Cesa la contradanza, y mientras los demas descansan, él va reconciliando la fila de saltantes Señoras: llega una que talvez le agrada, y le suplica bayle con él aquella contradanza; se excusa esta diciendo que no gusta bailar; y él creyendo que la negacion de esta Señorita al bayle procede de la poca civilizacion y mucha rigidez de sus padres ó de su marido, se empeña en desimpresionarla. Viendo últimamente que todas sus instancias son en vano, empieza á declamar contra la falta de ilustracion en nuestras provincias. No pára en esto la cosa: y vuelto en sí del éxtrasis declamatorio, principia á sofocar á esta prudente y juiciosa Señora, con una porcion de dichos licenciosos, que él pensaba serian aplaudidos de la demas turba.

No creyéndome en seguridad en este instante crítico, rogué al Genio que nos fuésemos inmediatamente de semejante concurrencia; pues consideraba que si en este tiempo hubiera llegado algun pariente de esta Señorita, tal vez se hubiera arrepentido el Caballero militar de su pretendida civilizacion; y puede ser tambien que nos hubiera tocado algo de la funcion. Ve aquí, me dixo entonces mi apreciable Genio, uno de los menores efectos de la educacion del dia. Si este miserable jóven se expresa de este modo en una concurrencia pública, ¿qué no hará en una privada con los géntes de otra clase? Y si este miembro podrido del estado llegará á ponerse en matrimonio, ¿qué educacion recibirán sus hijos de semejante cabeza?

Estando en esto me despertó el criado que ya me traía el desayuno, y sentí nos hubiese interrumpido en nuestro social discurso, aunque con el firme propósito de publicarlo en su Diario, por si acaso puede contribuir en algo á la correccion de nuestras costumbres y de nuestra educacion.

Es de vmd. su afectísimo servidor

El Soñador.

*Suicidio por la música.*

Acaba de suceder un caso trágico en *Wiener-Neustadt*.

